



LA PRÁCTICA EDUCATIVA

Ana Silvia López Cruz*

Del *Periquito azul* a la reforma curricular**

Si se me pidiera ofrecer una explicación acerca del porqué elegí este título para el presente trabajo, diría que la canción del *Periquito azul*, que seguramente muchos conocen, es desde mi punto de vista la prueba más palpable de que existe una ritualización de la práctica docente en el jardín de niños, es decir, una serie de prácticas repetitivas que se mantienen inalteradas por largo tiempo. El propósito de este trabajo es presentar una serie de reflexiones personales respecto a las implicaciones que dicha ritualización podría tener en la aplicación de la reciente reforma curricular, misma que implica nuevas concepciones acerca del quehacer docente.

Ante un panorama político, social y económico totalmente desalentador, no sólo a nivel nacional sino mundial, y frente a una sociedad que demanda personas cada vez más especializadas y competentes, resulta imposible que quienes



Maestra Ana Silvia

laboramos en este nivel educativo nos aferramos a nuestras prácticas anquilosadas y a esquemas obsoletos. Por otra parte,

* Educadora. Actualmente trabaja en el Jardín de Niños "Ignacio Zaragoza", Villa de Arriaga, San Luis Potosí. Dirección: anasilvalopez1@hotmail.com

** La primera versión de este artículo fue publicado en la revista *Educando para educar*, número 11, de la División de estudios de posgrado de la Benemérita y Centenaria Escuela Normal de San Luis Potosí.





la incorporación de la mujer al mercado laboral, la reducción de los espacios vitales y la influencia nociva, en ciertos casos, de los medios de comunicación masiva son algunos de los factores que han modificado el comportamiento y las formas de interacción de los niños, por esta razón es indispensable revisar si el tipo de prácticas que se realizan hoy en día en el Jardín de niños son pertinentes para ayudar a que nuestros alumnos adquieran las herramientas que necesitan para afrontar esta situación.

La situación anteriormente descrita ha dado origen a la reconsideración de aspectos tales como el tipo de prácticas que predominan en el Jardín de niños, la congruencia entre lo que ahí se enseña con lo que la sociedad actual está demandando de los alumnos y, primordialmente, el papel que el docente debe desempeñar en el proceso de enseñanza y aprendizaje.

En el nuevo currículo los propósitos de la educación preescolar están fundamentalmente encaminados a la recuperación del sentido humanista de la educación, a la formación de seres humanos competentes y a hacer del proceso educativo un hecho mucho más reflexivo y analítico; en pocas palabras, se pretende educar para la vida.

Concepciones de aprendizaje y prácticas educativas

Del mismo modo, la concepción acerca del aprendizaje ha tenido que ser cuestionada, examinada y replanteada con el fir-

me objetivo de ofrecer a los niños preescolares una educación de mayor calidad.

En este sentido puede considerarse un hecho que los propósitos de la educación en general han sido históricamente determinados por el paradigma psicológico en turno:

a) En la etapa en la que el conductismo reinaba en las aulas (y aún lo hace en muchas de ellas), el grado de aprendizaje era medido con base en la consecución de objetivos conductuales y se centraba en los aspectos objetivos y observables del mismo.

b) Años más tarde, cuando el constructivismo hace acto de presencia en el escenario educativo, el concepto de aprendizaje tuvo que ser revalorado y finalmente definido como una construcción que surgía a partir de la interacción del sujeto con los objetos.

c) En la actualidad, el enfoque sociocultural pretende complementar esta concepción y sostiene que el aprendizaje no es sólo producto de la interacción del sujeto con el objeto, sino que además los procesos sociales y culturales inciden decisivamente en él, privilegiando la interacción del sujeto con su medio ambiente y con personas más competentes que le ayudan a alcanzar otros niveles de desempeño actuando sobre lo que Vygotsky denominó “zona de desarrollo próximo”.

Lo anteriormente expuesto nos exige una importante reflexión respecto al rol que debemos desempeñar como docentes y, además de ello, a las capacidades de aprendizaje de los niños en edad preescolar.





Es evidente que todavía hoy subsiste una concepción errónea en relación con lo que el niño preescolar es capaz de hacer, hecho observable en el tipo de actividades y tareas que le son encomendadas por creer que aún no está apto para adquirir conocimientos más formales. Dichas actividades generalmente están desfasadas y carecen de sentido para el niño. En palabras de Francesco Tonucci:

Las actividades son estúpidas y repetitivas, pienso en los mosaicos de arroz o de pasta, o en el punteado de contornos con el punzón. Estas actividades se desarrollan siempre sobre diseños preparados por el enseñante, pidiendo al niño sólo la repetición obsesiva de los mismos gestos, para él absolutamente insignificantes (1997:10)

Desde mi óptica, dicha tradición proviene tal vez de los conceptos vertidos por la teoría piagetiana que sostiene que los niños de 3 a 5 años no son capaces de evidenciar un pensamiento lógico, racional o abstracto. Asimismo, que el desarrollo precede al aprendizaje, es decir, que el alumno debe tener un determinado nivel de desarrollo para estar en posibilidad de acceder a ciertos conocimientos. Es importante mencionar que las actividades criticadas por Tonucci se remontan al programa de “dones y ocupaciones” de Froebel, que dedicaba una gran parte de tiempo a las prácticas artesanales (tejer, coser, picar, bordar, etcétera).

Así las cosas, las educadoras nos hemos visto durante años en la disyuntiva de “respetar el ritmo de desarrollo” de nuestros alumnos y esperar a que por sí mis-



Rodolfo Ramírez R.

mos alcancen el nivel de madurez deseable para aprender algunos contenidos, o por el contrario, tratar de estimular en la medida de lo posible sus capacidades para que logren alcanzar un nivel de desarrollo más alto en un menor tiempo, pero con la culpa de que estamos violentando su proceso natural y que esta situación repercutirá tarde o temprano de forma negativa en su aprovechamiento escolar.

La buena noticia para algunas es que esta última visión es totalmente congruente con los propósitos, enfoque y metodología de la nueva propuesta curricular, en donde se parte de la premisa de que todo niño es un ser capaz y que posee innumerables competencias que deben ser desa-





rrolladas en lugar de esperar a que ocurra un milagro y que el aprendizaje se dé –como vulgarmente se dice– “por obra y gracia del espíritu santo”. Al respecto Vygotsky (1989:142) afirma que:

El aprendizaje infantil empieza mucho antes de que el niño llegue a la escuela, todo tipo de aprendizaje que el niño encuentra en ésta, tiene siempre una historia previa.

Lo anterior significa que es necesario desechar la concepción del niño como un sujeto incompleto que no sabe y sustituirla por una visión más positiva del mismo que lo sitúe en el lugar de un ser pensante y capaz de realizar casi cualquier tarea. No podemos continuar trabajando únicamente sobre la base de “los intereses” de los niños, sino que es totalmente necesario tomar en cuenta sus necesidades básicas de aprendizaje para ofrecerles ayuda pedagógica en las áreas que más lo necesiten.

De acuerdo con lo expresado por Rosa María Torres (2000:32) las necesidades básicas de aprendizaje pueden definirse como:

... aquellos conocimientos teóricos y prácticos, destrezas, valores y actitudes que resultan indispensables para que puedan encarar sus necesidades básicas en siete frentes: la supervivencia, el desarrollo pleno de las propias capacidades, el logro de una vida y trabajo dignos, una participación plena en el desarrollo, el mejoramiento de su calidad de vida, la toma de decisiones informadas y la posibilidad de seguir aprendiendo.

En un mundo en el cual el acceso al conocimiento de hechos se ha vuelto cada vez más rápido y fácil a través de fuentes como la internet, la adquisición y retención de información pasa a ocupar un segundo término y cobra mayor relevancia, para la vida y el desenvolvimiento pleno del individuo, el desarrollo de sus competencias, justamente las relacionadas con las necesidades básicas de aprendizaje.

Los rituales de la práctica docente en preescolar

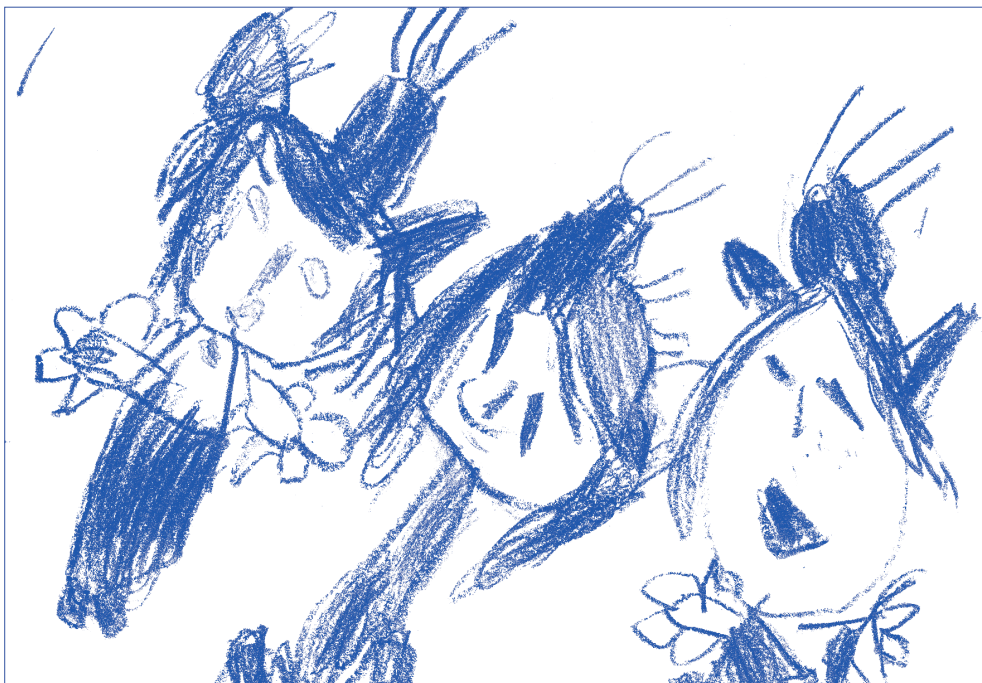
No menos importante resulta en todo este proceso la revaloración del papel del docente, donde destaca la necesidad de realizar una práctica más consciente y reflexiva, retomando nuestro papel como dirigentes y responsables del proceso de enseñanza y aprendizaje, a través de un ejercicio profesional con intenciones educativas claramente definidas y susceptibles de ser evaluadas de manera más objetiva.

Al respecto, cabe mencionar que el papel de las educadoras ha experimentado, al igual que el concepto de aprendizaje, una evolución paulatina a través del tiempo. Andrea Bárcena (1988:135) identifica tres enfoques que han existido en la historia de la educación preescolar:

a) El enfoque “asistencialista”, en el cual la función de la educadora era precisamente asistir al niño en la satisfacción de sus necesidades básicas de alimentación y hábitos de higiene.

b) El “romántico idealista”, donde el papel de la maestra de Jardín de niños se





Autora: Bianca Liliana Sánchez Palacios, 5 años

expresaba en esos mismos términos; es decir, se pensaba que la intervención pedagógica de la educadora debía encaminarse a dar forma a una masa virgen o al cultivo de una semilla. Originalmente, desde Froëbel, se afirmó que se trataba del cultivo de plantitas que florecerían en el jardín, por eso a la institución para los pequeños se le denominó Jardín de niños.

c) En el tercer enfoque —que Andrea Bárcena denomina “economicista” pero que más bien debería ser considerado como “maduracionista”— la función de la educadora consistía únicamente en propiciar la socialización del niño y lograr que éste alcanzara los niveles deseables de “madurez”.

Desde mi punto de vista, en la actualidad no hemos logrado superar ninguno de estos enfoques, de hecho la actuación de la educadora está todavía regulada por muchas de estas concepciones.

La práctica educativa en el Jardín de Niños se ha caracterizado desde hace mucho tiempo por una serie de “rituales” que se van adquiriendo en el transcurso del ejercicio docente. En efecto, una tradición pedagógica fuertemente arraigada en el nivel, devora paulatinamente a la mayoría de maestras novelas, quienes inician su ejercicio profesional con un cúmulo de buenas intenciones e ideas creativas pero que, finalmente, terminan convirtiéndose en una pieza más de este complicado engranaje.



Rocio Flores Flota



En un descuido uno se encuentra reproduciendo las mismas prácticas, tratando de aprender todas y cada una de las cancioncitas de saludo, observando a las educadoras con más experiencia para ver cómo “controlan” al grupo, acumulando hojitas de trabajo que sirven para todo y para nada, dibujos de navidad, de animales, de medios de transporte y de otros tantos temas que al final de cuentas nunca se utilizan.

Dicha ritualización de la práctica se hace patente en muy diversas formas; de hecho, existen de manera extraoficial horarios predeterminados para cada tipo de actividad. Según las maestras de mayor antigüedad, al entrar al salón no debe faltar el “arrullo” o la “relajación” para tranquilizar a los niños,

aunque –dicho sea de paso– ni la maestra logra tranquilizarse porque este tipo de actividades generalmente surte el efecto contrario al esperado (risas, juego y mucha algarabía disimuladas). Las actividades de matemáticas deben realizarse en la mañana porque es cuando los niños están más “despiertos”, mientras que después del recreo es necesario formarlos para que hagan una serie de ejercicios, lo que parece ser una especie de “simulacro” de las actividades que tendrán que realizar cuando ingresen a la escuela primaria.

Otro de los aspectos en los cuales es posible percibir la ritualización son los cantos de saludo, mes, estación y aseo; siempre los mismos, escritos en otro momento histórico –hace más de 20 años– y pensando en niños con necesidades, intereses y características totalmente diferentes a las de los pequeños en la actualidad. En el contexto actual, es ilógico que tratemos de enseñar hábitos de cortesía con cantitos como el famoso *Periquito azul* a niños para quienes estas letras no significan nada porque cuentan con una gran cantidad de estímulos que han rebasado ya a la escuela como institución formadora. ¿Por qué en la educación preescolar seguimos utilizando este tipo de cantos para fomentar “hábitos de higiene y cortesía”?

La llamada “actividad central”, a la cual hacen referencia muchas educadoras, sobre todo las de mayor antigüedad, es otra acción ritualizada. Dicho concepto forma parte del marco conceptual de un programa de carácter eminentemente conductista que tuvo vigencia durante los años setenta, en el cual una parte de la mañana de



trabajo se dedicaba a estimular al niño en algún aspecto determinado y la actividad central era algo así como la parte objetiva de este proceso, la parte donde la educadora podía constatar si el alumno había logrado lo que ella se había propuesto.

Resulta irrisorio observar como algunas educadoras, sobre todo las de mayor tradición, pretenden seguir enseñando a los niños con los mismos métodos que utilizaban hace 20 años cuando empezaban a trabajar, sin percatarse de que el momento histórico no es el mismo y de que los niños también han cambiado. Llama la atención que a pesar de todas las reformas curriculares por las cuales ha atravesado el nivel se continúe arrastrando este tipo de prácticas, que actualmente ya carecen de sentido alguno.

Una de las razones por las cuales sucede este tipo de fenómenos es porque las instituciones y figuras que actualmente deben de responder a las demandas de actualización de los docentes en servicio —como los consejos técnicos, los talleres generales de actualización y la asesoría técnica— no están cumpliendo con el objetivo para el cual fueron creados, además de que no existe un sistema de evaluación de la práctica docente serio y confiable que acabe con vicios, pues antepone criterios tales como la antigüedad a la calidad en el ejercicio profesional.

A manera de conclusión

Desde mi punto de vista, el cambio en los planes y programas de la educación prees-



Alma Rosa Marmolejo

colar, así como el logro de la obligatoriedad del nivel, son medidas que pueden beneficiar enormemente a la niñez de nuestro país, pero que por sí solas serán insuficientes para elevar la calidad en el nivel y para romper con esa ritualización que impregna aún la práctica en el Jardín de Niños.

La nueva propuesta curricular nos brinda una oportunidad para refrescar nuestro quehacer y también para ayudar a los niños a lograr aprendizajes más significativos y duraderos que les sirvan como base para afrontar los desafíos de su vida futura, tanto en el terreno escolar como en el ámbito personal.

Es tiempo ya de que las educadoras dejemos de ser consideradas como las





“tontas” del sistema y superar, de una vez por todas, los moteos ofensivos –como el de “educabobas”– que nos han sido impuestos con base en la idea de que al Jardín solamente se va a jugar. Es tiempo de brindar al nivel el grado de profesionalización que requiere para que la sociedad comprenda la importancia que este tipo de educación reviste en la etapa más crucial del desarrollo de todo ser humano •

Referencias bibliográficas

BÁRCENA, Andrea (1988), *Ideología y pedagogía en el jardín de niños*, México, editorial Océano.

VYGOTSKY, Lev S. (1989), *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*, Barcelona, Crítica.

RAMÍREZ, Rodolfo (2000), “Por una nueva escuela pública”, en *Transformar nuestra escuela*, año III, No. 5, abril, México, SEP.

SECRETARÍA de Educación Pública (2004), *Programa de Educación Preescolar*, México, SEP.

TONUCCI, Francesco (2002), “La verdadera reforma empieza a los tres años”, en *La reforma de la escuela infantil*, México, SEP, Biblioteca para la actualización del maestro, serie Cuadernos.

TORRES, Rosa María (2000), “Educación para todos: la propuesta”, en *Una década de educación para todos, la tarea pendiente*, Madrid, Editorial Popular.

